

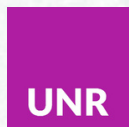
REVISTA ECÚMENE

DE CIENCIAS SOCIALES

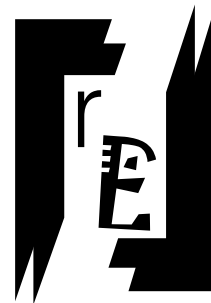
INCLUYE DOSSIER

"INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA: MARCHAS Y CONTRAMARCHAS DE UN PROCESO ETERNO" PARTE I

**COORDINADO POR:
DRA. OLGA SAAVEDRA Y LIC. CARLOS DA SILVA**
Integrantes del grupo de investigación GEICRAL de la
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO/ ARGENTINA



REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES



Directores

Ezequiel Fabricio Barolin - Instituto Mora, México
Orfilia Damiano Obando - Universidad Iberoamericana, México

Comité Científico

Dr. Adriana Tervén - *Escuela Nacional de Antropología e Historia – Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social - Universidad Autónoma de Querétaro - México*
Dra. Alejandra Navarro Smith - *Instituto de Estudios Superiores de Occidente - México*
Dr. Alejandro Rabinovich - *Universidad Nacional de La Pampa - Argentina*
Dr. Antonio Arvizu - *Universidad Autónoma de Querétaro - México*
Dr. Armando Preciado - *Universidad de Guanajuato - México*
Dra. Cristina Viano - *Universidad Nacional de Rosario - Argentina*
Dra. Fausta Gantús - *Instituto Mora - México*
Dr. Félix Martínez - *Universidad del Tolima - Colombia*
Dr. José Elías Palti - *Universidad Nacional de Quilmes - Argentina*
Dra. Marcela Ternavasio - *Universidad Nacional de Rosario - Argentina*
Dra. María Elisa Servín - *Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia - México*
Dr. José Manuel Buenrostró Alba - *Universidad de Quintana Roo - México*

Colaboradores Editoriales

Mtro. Alan Suah Islas Ruiz / *Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco - México*
Mtro. Andrés Alfonso Vergara / *Universidad de Antioquía - Colombia*
Dra. Cecilia E. Maldonado Lorenzo / *Tecnológico Nacional de México - México*
Mtro. Christian D. Moreno Pulido / *Universidad Autónoma de Querétaro – México*
Mtro. Christopher Sotelo Rodríguez / *Instituto Mora – México*
Prof. Darío Agustín Machuca / *Universidad Nacional de Formosa – Argentina*
Mtra. Diana Baltazar Mozqueda / *Universidad Autónoma de Zacatecas - México*
Mtro. Douglas Véliz Vergara / *Universidad de Atacama - Chile*
Mtro. Federico Hans Hagelsieb / *Universidad de Sonora - México*
Mtro. Jesús Alejandro Báez Rodríguez / *Escuela Normal Superior de Querétaro - México*
Dr. Juan Antonio Acacio / *Universidad Nacional de La Plata/ CONICET - Argentina*
Dra. Laura Victoria Rodríguez Zaragoza / *Universidad de Guadalajara – México.*
Mtro. Lázaro Gerardo Valdívía Herrero / *Universidad de las Artes de Cuba (ISA) -Cuba*
Dra. Lidia González Malagón / *Universidad Nacional Autónoma de México – México*
Dr. Luis Alonso Hagelsieb Dórame / *Universidad de Sonora - México*
Prof. Natalia Paola Montoya / *Universidad Nacional de Jujuy - Argentina*
Dr. Víctor Manuel Neira Rubio / *Centro de Investigación Educativa del Norte – Colombia*

Diseño de portada

Mtra. Orfilia Damiano

REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES, Año 3, Volumen 2, Número 6, agosto 2022-enero 2023. Es una publicación semestral, digital, autónoma y autogestiva, editada por Ezequiel Fabricio Barolín. Calle 16 de Septiembre 57, Centro, C.P. 76000, Santiago de Querétaro, Qro, C.P.76000, Teléfono +52 442 547 9177. Página electrónica: <https://revistas.uaq.mx/index.php/ecumene>. Dirección electrónica: ecumene@uaq.mx. Editor responsable: Mtro. Ezequiel Fabricio Barolín. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2021-031913410400-102, ISSN 2683-3077, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsables de la última actualización de este número: Mtra. Orfilia Damiano, Tel. +52 442 678 9266, Correo electrónico: orfidamiano@gmail.com. Fecha de última modificación: 29 de en enero de 2023. El contenido de los artículos publicados es responsabilidad de cada autor y no representa el punto de vista de REVISTA ECÚMENE DE CIENCIAS SOCIALES. Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los contenidos o imágenes de la publicación, incluido el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea para usos estrictamente académicos y sin fines de lucro, citando la fuente sin alteración del contenido y otorgando los créditos autorales.



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Los artículos y toda la información suministrada en ellos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de los miembros de la revista.

SUMARIO

Artículos por Convocatoria Ordinaria

INFLUENCIA DE LAS TÉCNICAS DE TOMA DE PERSPECTIVA E INSTRUCCIÓN SOBRE EL PREJUICIO DE MUJERES CARAQUEÑAS HACIA ADOLESCENTES EMBARAZADAS pp. 6-39

Influence of Perspective-taking and Instruction Techniques on The Prejudice Towards Pregnant Teenagers of Women from Caracas

por ELIZABETH PAULINE MONSALVE-PRADA & KRYSSBELL SERRANO-CARREÑO & CAROLINA MORA

LA CIUDADANÍA NEGADA A LAS MUJERES EN OCOTEQUILA, MUNICIPIO DE COPANATAYOC, GUERRERO pp. 40-61

Citizenship denied to women in Ocotequila. Copanatoyac Municipality, Guerrero

por DIANA GÓMEZ GÓMEZ & GEORGINA VÁZQUEZ MORENO

EL TRAMO VIAL DEL ALTO DE LA LÍNEA COMO “UN PROYECTO DE REGIONALIZACIÓN SOCIOECONÓMICO” pp. 62-82

The highway section of the line as “a socioeconomic regionalization project”

por CHRISTIAN CAMILO PEÑA TOCORA

TINTA Y SANGRE: LA CONFRONTACIÓN DE ROJOS VS. AZULES EN LA CARICATURA POLÍTICA COLOMBIANA (1945-1953) pp. 83-104

Ink and blood: The Reds vs. The Blues Confrontation in Colombian Political Cartoons

por ORFILIA DAMIANO OBANDO & SHANNA VALENTINA ABELLO GOMEZ

Entrevista

LA REFORMA EDUCATIVA. ENTREVISTA AL DR. PEDRO FLORES CRESPO pp. 105-120

JESÚS ALEJANDRO BÁEZ RODRÍGUEZ & DIANA BALTAZAR MOZQUEDA

Reseñas

RODRÍGUEZ RÍOS, Gladiz Esperanza. *Mólema*. México: Laripse, 2022 pp. 121-126

por ANA ARÁN SÁNCHEZ

RICHARD, Nelly. *Zona de tumultos. Memoria, Arte y Feminismo. Textos reunidos de Nelly Richard: 1986-2020*. Buenos Aires: CLACSO, 2021 pp. 127-130

por CECILIA GABRIELA FUENTES URTAZA

Sección Dossier “Integración latinoamericana: marchas y contramarchas de un proceso eterno” Parte I

RE-PENSAR LA INTEGRACIÓN DESDE EL SUR. HILANDO CAMINOS Y TEJIENDO REDES pp. 131-144

Re-thinking integration from the South. Knitting roads and weaving networks.
por SANTIAGO TOFFOLI

LA OTRA INTEGRACIÓN. ORÍGENES Y DESARROLLO DEL ALBA DURANTE LA RECONFIGURACIÓN DEL REGIONALISMO LATINOAMERICANO EN LA DÉCADA DE 2000 pp. 145-172

The other integration. Origins and development of ALBA during the reconfiguration of Latin American regionalism in the 2000s
por JULIÁN KAN

RUNASUR, HACIA LA INTEGRACIÓN REGIONAL DE NUESTRA AMÉRICA, DESDE LOS PUEBLOS Y PARA LOS PUEBLOS pp. 173-196

RUNASUR, towards the regional integration of our America, from the towns and for the towns
por MALKA MANESTAR

MAPUCHE REVOLUCIONARIO Y AYMARA PLURINACIONAL: LUCHA NACIONISTA Y HORIZONTE POLÍTICO- TERRITORIAL EN DOS CASOS DE NACION ORIGINARIA pp. 197-218

Revolutionary Mapuche and plurinational Aymara: nationalist struggle and political-territorial horizon in two cases of native nation
por ANA ROCCHIETTI & ALICIA LODESERTO

LA DIMENSIÓN LINGÜÍSTICA DE LA ESTRATEGIA REGIONAL EN EL PERÍODO 2003-2015: HACIA LA INTERCOMPRENSIÓN ENTRE LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS pp. 219-251

The linguistic dimension of the regional strategy in the period 2003-2015: towards intercomprehension among Latin American countries
por VIRGINIA IRENE RUBIO SCOLA & MARÍA ISABEL POZZO

(RE)PENSANDO LA CIUDADANÍA REGIONAL EN EL CONO SUR AMERICANO. HIPÓTESIS Y APUNTES TEÓRICOS BASADOS EN UNA INVESTIGACIÓN DE CAMPO EN DOS ETAPAS (PARTE 1) pp. 252-286

(Re)thinking regional citizenship in the American South Cone. Hypothesis and theoretical notes based on a two-stage field investigation
por OLGA MÓNICA SAAVEDRA

LA OTRA INTEGRACIÓN. ORÍGENES Y DESARROLLO DEL ALBA DURANTE LA RECONFIGURACIÓN DEL REGIONALISMO LATINOAMERICANO EN LA DÉCADA DE 2000

The other integration. Origins and development of ALBA during the reconfiguration of Latin American regionalism in the 2000s

JULIÁN KAN¹

Fecha de recepción: 10 de diciembre de 2022

Fecha de aceptación: 26 de enero de 2023

RESUMEN

En la década de 2000 el proceso de integración tomó un gran dinamismo y generó nuevas instancias regionales y subregionales como así también nuevos instrumentos para la vinculación entre los países. Así, surgieron la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y posteriormente, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Incluso el MERCOSUR transitó una reconfiguración de sus agendas a partir del nuevo acercamiento bilateral entre Argentina y Brasil, aunque sin recambios estructurales. El proyecto ALBA nació de la política exterior venezolana y fue, sin dudas, una de las novedades en materia de vínculos regionales. En primer lugar, el ALBA diseñó agendas de integración que no tuvieron que ver explícitamente con lo económico-comercial, incluso las presentó como oposición a las del proyecto ALCA y al libre comercio. En segundo lugar, introdujo las nociones de “ventajas cooperativas” por sobre las ventajas competitivas y desarrolló un sistema de intercambios “solidarios”, en primer lugar con Cuba, y posteriormente con los otros miembros que se sumaron a la iniciativa. Un lugar clave jugó el petróleo venezolano como recurso necesario para otros países de la región, pero no fue lo único que nucleó a los nuevos integrantes del ALBA. El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre la emergencia de la iniciativa ALBA, no siempre abordado en profundidad por los analistas de la integración, en el contexto de reconfiguración regional de la década de 2000, observando sus principales aportes, como así también algunas de sus

¹ Profesor y Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es docente de la FFyL-UBA, la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional San Martín. Se desempeña como investigador en el Centro de Estudios IESAC de la UNQ y en el CIHESRI-FCE-UBA. Es autor de La “Integración desde arriba. Los empresarios argentinos frente al MERCOSUR y el ALCA (CICCUS-Imago Mundi) y coautor del libro “Integrados (?). Debates sobre las relaciones internacionales y la integración regional latinoamericana y europea” (Imago Mundi) entre otros textos académicos. Correo electrónico: kanjulian76@yahoo.com.ar

limitaciones.

Palabras clave: ALBA, integración, cooperación, regionalismo latinoamericano.

ABSTRACT

In the 2000s, the integration process took on great dynamism and generated new regional and subregional instances as well as new instruments for linking countries. Thus, the Bolivarian Alliance for the Peoples of Our America (ALBA), the Union of South American Nations (UNASUR) and later, the Community of Latin American and Caribbean States (CELAC) emerged. Even MERCOSUR went through a reconfiguration of its agendas from the new bilateral rapprochement between Argentina and Brazil, although without structural changes. The ALBA project was born from Venezuelan foreign policy and was, without a doubt, one of the novelties in terms of regional ties. In the first place, ALBA designed integration agendas that were not explicitly related to the economic-commercial sphere, and even presented them as opposition to those of the FTAA project and free trade. Secondly, it introduced the notions of "cooperative advantages" over competitive advantages and developed a system of "solidarity" exchanges, firstly with Cuba, and later with the other members that joined the initiative. Venezuelan oil played a key role as a necessary resource for other countries in the region, but it was not the only thing that brought together the new members of ALBA. The objective of this paper is to reflect the emergence of the ALBA initiative, not always addressed in depth by integration analysts, in the context of the regional reconfiguration of the 2000s, observing its main contributions, as well as some of its limitations

Keywords: ALBA, integration, cooperación, latinoamerican regionalism.

1. Introducción

A comienzos del siglo XXI el proceso de integración regional en América Latina se transformó. La detención del proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) permitió consolidar otro rumbo en el proceso de integración regional latinoamericana que privilegió la repolitización de los ejes de vinculación entre los países de Nuestra América. Este rumbo desplazó a la cuestión comercial como el rector principal de la integración y de los vínculos regionales que habían tenido lugar desde mediados de los ochenta y durante la década del noventa en el contexto de reestructuración capitalista y de políticas neoliberales. Las nuevas alianzas políticas y sociales protagonistas del recambio gubernamental posneoliberal, el mayor involucramiento de la sociedad civil, especialmente de los grupos subalternos, pero también

de los dominantes, como así también el contexto internacional más favorable para la vuelta de políticas con una mayor intervención del Estado que puso en agenda cuestiones de infraestructura, soberanía y cooperación, contribuyeron a este rediseño de la integración latinoamericana. Si bien las cumbres, reuniones y acuerdos regionales continuaron con un sesgo intergubernamental e interpresidencial, ya no tuvieron el carácter de cónclaves cerrados y exclusivos, negociados previamente. Los encuentros regionales pasaron a estar en la agenda de las principales organizaciones políticas y sociales y el regionalismo y la integración cambiaron sus agendas. Apreció una mayor coordinación y cooperación política entre los países de la región recuperando espacios de autonomía y soberanía regional y abandonando la relación cercana a Estados Unidos y a los organismos multilaterales de crédito como había acontecido durante la hegemonía de los gobiernos neoliberales.

En consecuencia, el proceso de integración tomó un gran dinamismo, generando nuevas instancias regionales y subregionales como así también nuevos instrumentos para la vinculación entre los países. Así, surgieron la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y posteriormente, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). El MERCOSUR transitó una reconfiguración de sus agendas a partir del nuevo acercamiento bilateral entre Argentina y Brasil sellado en el “Consenso de Buenos Aires” del año 2003, aunque sin recambios estructurales.

El proyecto ALBA nació de la política exterior venezolana y fue, sin dudas, una de las novedades en materia de vínculos regionales. En primer lugar, el ALBA diseñó agendas de integración que no tuvieron que ver explícitamente con lo económico-comercial, incluso las presentó como oposición a las del proyecto ALCA y en general a los Tratados de Libre Comercio (TLC). En segundo lugar, introdujo las nociones de “ventajas cooperativas” por sobre las ventajas competitivas y desarrolló un sistema de intercambios “solidarios”, en primer lugar con Cuba, y posteriormente con los otros miembros que se sumaron a la iniciativa. Cuba encontró un escenario menos hostil que el de la década del noventa y sus logros en educación y salud fueron parte del acuerdo. Un lugar clave jugó el petróleo venezolano como recurso necesario para otros países de la región, pero no fue lo único que nucleó a los nuevos integrantes del ALBA. Luego de unos años, la iniciativa albergó a Nicaragua, Honduras, Ecuador, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas, Dominica y luego de 2010 se incorporaron de Surinam, Santa Lucía, Granada y Haití como miembros invitados especiales. Así, más allá de la incorporación de las islas caribeñas, Venezuela, Cuba, Bolivia, Ecuador y Nicaragua constituyeron un bloque regional que comenzó a posicionarse con voz propia en otros escenarios regionales e internacionales y fueron el pilar del ALBA. La desaparición física de Hugo Chávez en 2013, la crisis política al interior de Venezuela, el

cambio de estrategias regionales de Argentina y Brasil en 2016 y la reconfiguración del orden internacional luego de la crisis global y el ascenso de China, influyeron para que el ALBA perdiera protagonismo en los últimos años. El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre el desarrollo del proyecto bolivariano en el contexto de reconfiguración política que transitó la región durante la década de 2000, observar sus principales características y señalar sus diferentes aportes en materia de integración y cooperación regional.

El trabajo se estructura de la siguiente forma. En primer lugar, observamos las principales características del modelo de integración regional comercialista asociado a las reformas neoliberales de los años noventa, luego su crisis y posterior reconfiguración a comienzos de la década de 2000, que tornó un escenario particular para la emergencia del ALBA. Aquí se incorporan autores que abordaron el tema y también caracterizamos esa transición o rediseño regional de comienzos de siglo. En segundo lugar, abordamos el proyecto ALBA, observando su emergencia y desarrollo histórico, sus novedades en torno a nuevas formas de vinculación regional como así también sus limitaciones. En este punto tomamos en diversos pasajes los pocos análisis existentes sobre el ALBA como antecedentes de referencia con los que sí dialogamos. Por último, cerramos el trabajo con un breve balance del mismo. La hipótesis que sostiene este artículo es que el proyecto ALBA obedeció a una novedosa propuesta para la integración regional, quizá la más innovadora en objetivos, prácticas y niveles de concreción, esbozada de la política exterior venezolana, pero que su ampliación y desarrollo estuvieron insertos en el contexto de rediseño político regional de la década de 2000.

2. De los 90 a los 2000: Crisis y reconfiguración del modelo comercialista de la integración asociado a las reformas neoliberales

2.1 El modelo económico-comercialista de la integración regional

A fines de la década del noventa, el modelo económico-comercialista de la integración regional que guio a las principales iniciativas de integración latinoamericana, y sudamericana en particular, comenzó a ser cuestionado. Su crisis se profundizó durante los primeros años del nuevo siglo y de esta crisis surgió un escenario diferente de la integración, donde emergieron nuevas iniciativas como el ALBA y otras se transformaron. Uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta del modelo de integración y regionalismo que hace crisis a comienzos de la década de 2000 fue su estrecha relación durante la década del noventa con el contexto político de la región, donde predominó la aplicación de las reformas neoliberales en el marco de la reestructuración y ofensiva capitalista de carácter global. En ese escenario, la tendencia que persiguió el conjunto de las iniciativas regionales estuvo teñida de la concepción aperturista de la economía

que modeló una integración basada en la reducción de barreras arancelarias con el objetivo de permitir un aumento del intercambio comercial y la atracción de inversiones extranjeras. Este esquema caracterizó a los proyectos librecambistas o comercialistas impulsados por Estados Unidos para la región, como por ejemplo el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA, por sus siglas en inglés) basados en el principio del libre comercio, pero también a los proyectos como el MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones (CAN), vinculados al modelo del “regionalismo abierto” de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). En efecto, la vinculación entre las naciones latinoamericanas –y entre ellas con Estados Unidos– transcurrió por el comercio exterior y la llegada de inversiones extranjeras, donde los países discutían la apertura de los mercados, la reducción de los aranceles, la liberalización de las importaciones y el crecimiento a partir del aumento de las exportaciones, dejando de lado aspectos sociales y políticos.

Si tomamos como ejemplo el caso del proyecto ALCA lanzado por Estados Unidos, no quedan dudas de su impronta comercialista, ya que con el objetivo de llegar a un área de libre comercio, sus negociaciones giraron exclusivamente en torno a la reducción arancelaria y a la promoción de inversiones, como también a otras agendas que fueron incluyendo los TLC como las compras gubernamentales, el sector servicios y la regulación de las normas de propiedad intelectual, donde las grandes corporaciones norteamericanas en este caso tenían amplias posibilidades de salir beneficiadas. Este intento de crear una zona hemisférica de libre comercio desde Alaska a Tierra del Fuego², se enlazó, por un lado, con el proceso más general de apertura económica orientado por el Consenso de Washington para la región por esos años, que hizo hincapié en la reducción de las barreras arancelarias para incrementar el comercio. Promovido por las grandes corporaciones norteamericanas, Estados Unidos se garantizaba, en caso de concretarse el ALCA, un extenso mercado para ubicar sus mercancías, desarrollar inversiones y abastecerse de algunas materias primas a precios convenientes. Por otro lado, el ALCA también se enlazaba con un histórico interés geopolítico norteamericano sobre la región que data desde 1823 con la formulación de la “Doctrina Monroe” y que fuera desplegado a partir de 1889 mediante la realización de las Cumbres Panamericanas hasta mediados del siglo XX con el objetivo de crear un área de libre comercio para poder expandir sus intereses económicos en América Latina y un espacio de influencia política y jurídica sobre los

² Anunciado primero por Georg Bush (padre) en 1990 bajo el nombre de “Iniciativa para las Américas” y, unos años después, en 1994, por Bill Clinton, en la primera Cumbre de las Américas realizada en Miami donde comenzaron a tener lugar las negociaciones por el ALCA. En la misma línea de exclusión que Estados Unidos mantuvo en la OEA para con Cuba, la isla estuvo excluida de las Cumbres y de las negociaciones.

asuntos internos de la región que rivalizó con la fuerte injerencia europea en la región.³ El contexto regional y global de fines de los ochenta y comienzos de los noventa del siglo XX, como la proliferación de bloques zonales, las transformaciones en el orden político y económico mundial, el fin de la etapa de la Guerra Fría y la constitución de un nuevo escenario internacional en el cual la confrontación Este-Oeste dejaba de jugar el papel de “eje ordenador”, posibilitaron el lanzamiento de esta renovada propuesta que no encontró rechazos en los gobiernos latinoamericanos de ese entonces.

De alguna forma, la idea del ALCA tenía su antecedente inmediato en un acuerdo de menor envergadura como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN o NAFTA por sus siglas en inglés). Nacido de un acuerdo previo de libre comercio entre Canadá y Estados Unidos, en 1992 ingresó México y posibilitó la formación de un acuerdo subregional de América del Norte que comenzó a funcionar el 1° de enero de 1994. Para México y la región constituyó una novedad que este país se volcara a un acuerdo de estas características impulsado por Estados Unidos. Sin embargo, la adhesión en 1986 de un país históricamente proteccionista como México al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés), la reforma de los “decretos automotrices” durante esa década que incentivó a las grandes firmas norteamericanas de automóviles a radicarse en los estados del norte y comenzar con el ensamblado de vehículos, la crisis política desatada luego de la elección presidencial de 1988, las reformas neoliberales introducidas por el gobierno de Salinas de Gortari y, sobre todo, las transformaciones de la economía mexicana desde mediados de la década del 1970 que comenzaron a reestructurar algunas áreas de la económica mexicana, reorientaron la inserción exterior de México sobre todo en materia económica hacia Estados Unidos. Según Guillén Romo, la entrada al TLCAN corroboró un proceso de acercamiento que, de alguna manera, se venía desarrollando en forma silenciosa y paulatina.⁴

El acuerdo nació inspirado en la lógica del libre comercio y desde sus primeros pasos subordinaba los aspectos no económicos y tampoco estableció mecanismos de coordinación política entre sus miembros. La CEPAL lo elogiaba sin advertir que se convertiría en un instrumento de relación asimétrica entre sus miembros y en una nueva forma de manejo y regulación de los capitales⁵, donde los intereses de los grandes capitales estadounidenses y de algunos grandes capitales mexicanos

³ Al respecto de este histórico interés, véase Leandro Morgenfeld, *Vecinos en Conflictos. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*, (Buenos Aires: Peña Lillo / Ediciones Continente, 2011).

⁴ Héctor Guillén Romo “De la integración cepalina a la integración neoliberal” en <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/36/1/RCE.pdf>, 2001.

⁵ Gudynas Eduardo “El ‘regionalismo abierto’ de la CEPAL: insuficiente y confuso”, en *Observatorio Hemisférico*, International Relations Center. 2005 en <http://www.cipamericas.org/es/archives/1324>

saldrían ampliamente favorecidos. Como analizaron Jaime Estay y Sánchez Daza Germán⁶, el contenido del acuerdo era garantizar la movilidad del capital y profundizar la apertura indiscriminada que venía realizando el gobierno de Salinas de Gortari, teniendo como trasfondo el flujo comercial y de inversión creciente sostenido por las empresas multinacionales estadounidenses.⁷ Los resultados para la economía mexicana arrojaron un crecimiento a una tasa inferior a la media de las décadas previas, siendo las áreas con inversión extranjera proveniente de Estados Unidos (automotrices, tecnología, transporte y servicios financieros) las que más crecieron. El área manufacturera que más subió fue la relacionada con el mercado externo, aunque con productos e insumos también importados de Estados Unidos y mano de obra mexicana a bajo costo; así operaron las llamadas industrias maquiladoras o ensambladoras. Como consecuencia no hubo desarrollo económico interno, los salarios de la población decrecieron y tampoco hubo una política redistributiva; además, las tasas de empleo y subempleo fueron afectadas a lo largo de toda la década del noventa.⁸ Para el caso del MERCOSUR, la CAN y los acuerdos subregionales, el paradigma que guio la integración económico-comercialista fue la concepción del “regionalismo abierto” de la CEPAL que, desde nuestro punto de vista, a partir de los años noventa comenzó a adaptarse a las nuevas concepciones predominantes sobre el desarrollo económico asociadas a la apertura de las economías, abandonando la idea de una integración intralatinoamericana, que combinara desarrollo con autonomía. Las directrices básicas de la CEPAL para la integración se manifestaron a través del documento “El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe” de 1994.⁹ Allí se definió al regionalismo abierto como un proceso que buscaba conciliar, por un lado, la interdependencia nacida de acuerdos comerciales preferenciales y, por otro, la interdependencia impulsada básicamente por las señales del mercado resultantes de la liberalización comercial en general, donde las políticas explícitas de integración fueran compatibles con las políticas tendientes a elevar la competitividad internacional y su complementación. Es decir, asumir el denominado proceso de globalización (internacionalización de la economía) aunque

⁶ Estay Jaime y Sánchez Daza Germán: “Una revisión general del ALCA y sus implicaciones”, en Estay Jaime y Sánchez Daza Germán, (Comps): *El ALCA y sus peligros para América Latina*. (Buenos Aires: CLACSO, 2005), 38.

⁷ Al respecto de los efectos de los TLC en América Latina y del TLCAN en particular, véase Luciana Ghiotto, “Las promesas incumplidas de los Tratados de Libre Comercio y de Inversión en América Latina: un balance a 25 años”, en Ghiotto L. y Lathera P. (Eds.). *25 años de Tratados de Libre Comercio y de Inversión en América Latina. Análisis y perspectivas críticas*. (Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo, 2020).

⁸ Sastre Angelo, “El ALCA y la política neoliberal: ¿hegemonía y dominación en América Latina”, en Estay Jaime y Sánchez Daza Germán (comps.) (2005): *El ALCA y sus peligros para América Latina*. (Buenos Aires, CLACSO), 153-155.

⁹ Disponible en <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/4377/lcg1801e.htm>

estableciendo ciertos mecanismos de protección regional para insertarse de forma más ventajosa en los ámbitos del comercio global. En este sentido, la CEPAL advertía que ese regionalismo era distinto de la apertura simple del comercio y de la promoción no discriminada de las exportaciones, por contener un “ingrediente preferencial reflejado en los acuerdos de integración y reforzado por la cercanía geográfica y la afinidad cultural de los países de la región”¹⁰ (CEPAL 1994).

El MERCOSUR, si bien desde su fundación intentó ser algo más que un tratado económico y comercial, para lo cual desarrolló instancias propias de coordinación¹¹ y tuvo una alta participación gubernamental, bajo la influencia del contexto político neoliberal en los procesos de integración, se edificó un acuerdo que privilegió la integración económica por sobre otras áreas y, dentro de ésta, exclusivamente una integración comercial. Más allá de pensar en restricciones a los productos extrazona como forma de proteger la inserción global, mediante la implementación del arancel externo común, el modelo estuvo marcado por un reduccionismo economicista, básicamente comercial, mediante el desarancelamiento en pos del aumento de los términos del intercambio comercial y, por lo tanto, otros aspectos de la integración, en particular los políticos y sociales, no fueron privilegiados. Los beneficios de esta primera etapa fueron para los grandes capitales, locales y externos a los países, quienes además también fueron parte del diseño y armado del bloque.¹²

Aunque desde el punto de vista comercial hubo un salto cualitativo considerado exitoso para sus socios, el mismo no estuvo exento de desacuerdos, tensiones y momentos de crisis.¹³ Entre los obstáculos más notables estuvo presente la vulnerabilidad externa de Brasil y Argentina (ambas naciones fuertemente endeudadas y sometidas a constantes incursiones por parte de fondos especulativos volátiles), las disputas comerciales (en distintos rubros como automotores, “línea blanca”, textiles, arroz), políticas exteriores que no priorizaban el MERCOSUR y, como afirmó Mario Rapoport, una “concepción estrechamente comercialista y al servicio de las multinacionales sin

¹⁰ “El regionalismo abierto”... <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/4377/lcg1801e.htm>

¹¹ Grupo Mercado Común, Consejo del Mercado Común, Secretaría del MERCOSUR, Comisión de Comercio, Foro Consultivo Económico y Social, Tribunal Permanente de Revisión y las más recientes Comisión de Representantes Permanentes del MERCOSUR y Parlasur.

¹² Julián Kan (2015): *La integración desde arriba. Los empresarios argentinos ante el MERCOSUR y el ALCA*. Buenos Aires: CICCUS-Imago Mundi.

¹³ Al respecto, Luiz Alberto Moniz Bandeira advertía que, desde sus comienzos, la concreción de un proyecto de integración, con tantas implicancias económicas, políticas y geopolíticas, “nunca atendería evidentemente, a los intereses de todos los sectores productivos, y se podría prever que, sumadas a reacciones externas de terceros países, muchas resistencias internas, dificultades burocráticas, bien como problemas económicos y comerciales, aparecerían, como de hecho aparecieron”, Moniz Bandeira Luiz Alberto, “Las relaciones en el Cono Sur: iniciativas de integración” en Rapoport Mario y Cervo Amado Luis (comps.) *El Cono Sur. Una historia en común*. (Buenos Aires: FCE, 2002), 36.

ninguna visión del mediano y largo plazo”.¹⁴

Así, los principales beneficiarios de la primera etapa del MERCOSUR fueron las grandes corporaciones transnacionales establecidas en Argentina y Brasil, estimuladas en su complementación comercial y productiva por las reducciones aduaneras y luego por el AEC.¹⁵ Entre 1990 y 1995, el 60% del intercambio entre ambos países fue acaparado por las empresas transnacionales. Estas firmas presionaron a los gobiernos a forjar el marco institucional necesario para el funcionamiento del convenio. A su vez, las clases dominantes locales observaron la oportunidad para desarrollar negocios complementarios y, a pesar del estricto manejo gubernamental de las negociaciones, existió una interacción más profunda entre gobierno y empresarios que lo sostenido habitualmente.¹⁶

La etapa de crisis más aguda del MERCOSUR se desarrolló entre 1999 y 2003, y evidenció la falta de institucionalización del bloque y varias fallas de funcionamiento. En ese lapso de crisis predominó, entre sus miembros, la falta de coordinación política ante los desequilibrios macroeconómicos como los de 1999 en Brasil y 2001 en Argentina. Persistieron asimetrías internas que provenían del rígido proceso de desarancelamiento iniciado en 1991 y la falta de coordinación macroeconómica entre sus socios. Además, las contradicciones entre ambos países en torno a las consecuencias que la opción del ALCA traería para 2005, en caso de firmarse, también fue objeto de tensiones. Ante tal coyuntura crítica del bloque, como explicó Jorge Schvarzer, ya no primaban las decisiones consensuadas, ni siquiera en los acuerdos básicos que habían originado años antes esa tenue Unión Aduanera.¹⁷

La crisis del MERCOSUR, las tensiones por el ALCA y el contexto de crisis más general de la hegemonía neoliberal indicaron para el año 2000 una crisis aguda del modelo de integración comercialista enlazado con el neoliberalismo. A partir de allí, comenzó una reconfiguración del escenario de la integración regional que terminó de consolidarse a partir de la derrota del ALCA en la V Cumbre de las Américas de Mar del Plata en noviembre de 2005, sobre la que se afirmó una tendencia de mayor autonomía, soberanía y cooperación política regional. A diferencia de los análisis más tradicionales de la diplomacia y las relaciones internacionales, sostenemos que la reconfiguración del modelo comercialista fue producto tanto de la reorientación de la política

¹⁴ Mario Rapoport, “Argentina y el MERCOSUR: ¿Dilema o solución?”, en *Revista CICLOS en la historia, la economía y la sociedad*. N° 33/34. Buenos Aires, 4.

¹⁵ Giacalone Rita: “Los actores sociales en la integración regional. Algunas reflexiones acerca de su participación en el G-3 y en el MERCOSUR”, (*Aldea Mundo*, Mérida, 1999).

¹⁶ Katz Claudio, *El Rediseño de América Latina, ALCA, MERCOSUR y ALBA*. (Buenos Aires: Ed. Luxemburg, 2006) y Kan Julián, *La integración desde arriba. Los empresarios argentinos ante el MERCOSUR y el ALCA*. (Buenos Aires: CICCUS-Imago Mundi, 2015).

¹⁷ Schvarzer Jorge, “El MERCOSUR, un bloque económico con objetivos a precisar” en Sierra Gerónimo (comp.): *Los rostros del MERCOSUR. El difícil camino de lo comercial a lo societal*. Buenos Aires: CLACSO, 2001.

exterior regional de algunos gobiernos claves en la historia reciente de América Latina (particularmente, Venezuela, Argentina y Brasil), como así también de diversos actores sociales y políticos que contribuyeron a esa modificación: los movimientos sindicales, campesinos y sociales y las diferentes fracciones de las clases dominantes locales. Desde la sociedad civil encontramos, por un lado, la oposición de diversos sectores subalternos del conjunto de la región que detectó en proyectos como el ALCA o en los TLC's, la continuidad de la apertura económica y sus consecuencias sobre el desarrollo económico, las condiciones de empleo, el nivel del salario y la fragmentación social, entre otros aspectos. Por otro lado, una impugnación por parte de varias fracciones de las clases dominantes locales que, aunque obedeció a distintos motivos de los anteriores señalados, influyó también en el rediseño de la integración latinoamericana de esa década. Si bien la discusión central que preocupó a las clases dominantes locales transcurrió en torno a la discusión sobre las barreras arancelarias y paraarancelarias que afectaban a los sectores del agronegocio, las corporaciones empresarias de la industria objetaron los plazos y las formas de la apertura comercial y los efectos sobre las estructuras productivas locales que traería el proyecto hemisférico norteamericano.¹⁸ Esta multiplicidad de cuestionamientos contribuyó al rediseño de la integración latinoamericana que repolitizó las iniciativas existentes (MERCOSUR, Cumbres de Presidentes Sudamericanos), generó nuevas instancias (ALBA, UNASUR y CELAC) y frenó las más emparentadas con el comercialismo como la iniciativa ALCA, como sucedió en la Cumbre de Mar del Plata. A partir de allí, los proyectos inspirados en el comercialismo como eje de vinculación perdieron terreno y dieron lugar a una integración más política.¹⁹

2.2 Crisis y reconfiguración regional: el rediseño de comienzos de la década de 2000

A continuación, observaremos este período de reconfiguración que tuvo lugar durante la década de 2000, donde se desarrolló el ALBA. La aparición de los gobiernos llamados “posneoliberales”, “progresistas”, “nodedesarrollistas”, de “centroizquierda” o “izquierda” (o cualquier combinación posible entre esas denominaciones) evidenciaron un cambio en el escenario político regional en relación con los gobiernos neoliberales de la década de 1990. Varios de ellos fueron consecuencia de diversas luchas sociales que derribaron gobiernos de signo neoliberal, por ejemplo el de Kirchner en Argentina como resultado de la crisis del 2001 y de la insurrección popular que derribó a De la Rúa; el

¹⁸ Katz Claudio, *El Rediseño de América Latina, ALCA, MERCOSUR y ALBA*. (Buenos Aires: Ed. Luxemburg, 2006) y Kan Julián, *La integración desde arriba. Los empresarios argentinos ante el MERCOSUR y el ALCA*. (Buenos Aires: CICCUS-Imago Mundi, 2015).

¹⁹ Al respecto véase Kan Julián, “Desde arriba y desde abajo. Gobierno, clases dominantes, movimientos obreros y sociales en el rediseño de la integración latinoamericana”, (*Trabajo y Sociedad*, N°26, UNSE).

de Evo Morales en Bolivia como consecuencia de las rebeliones por el agua en 2000 y por el gas que destituyera a Sánchez de Losada en 2003; el de Rafael Correa en Ecuador producto de la “rebelión de los forajidos” de 2005; o el de Hugo Chávez en Venezuela como consecuencia del ciclo de luchas sociales antineoliberales iniciado con el “Caracazo” de 1989. Podríamos sumar a estos recambios gubernamentales posneoliberales la llegada al gobierno de Lula y el Partido de los Trabajadores (PT) en Brasil, del Frente Amplio en Uruguay, de una fracción del sandinismo en Nicaragua, del Farabundo Martí en El Salvador; como así también los gobiernos de Lugo en Paraguay y de Manuel Zelaya en Honduras hasta que fueron destituidos. Más allá de las continuidades o rupturas (o de ambas cosas en grados diferentes) de las reformas de neoliberales instaladas la década anterior, este nuevo ciclo político posneoliberal posibilitó un nuevo vínculo entre los países y las subregiones de América Latina y el Caribe, es decir, contribuyeron a la reformulación del escenario de la integración latinoamericana. Ya sea por cuestiones ideológicas, por las relaciones de fuerza de la que fueron emergentes, por las alianzas políticas y sociales que expresaron sus proyectos, así como por cambios en el escenario político y económico internacional; este nuevo contexto político contribuyó al rediseño de la integración latinoamericana.²⁰

Los primeros cuestionamientos gubernamentales al modelo de la integración económico-comercialista vinieron de la Venezuela de Hugo Chávez. Durante los años 2000 y 2001, todavía sin el carácter de enfrentamiento abierto contra Estados Unidos y el ALCA que tuvo lugar a partir de 2002, el presidente venezolano esbozó las primeras críticas sobre las implicancias de los acuerdos inspirados en el libre comercio. Por ejemplo, en torno a una frustrada Cumbre Andina de Presidentes, acordada para realizarse durante el año 2000 en Lima y celebrada luego en Caracas a propuesta de Chávez, éste decía:

“No se trata de hablar sólo de la economía, que es muy importante. Pero el tema que nos interesa es sobre todo el modelo político. Porque si no, parece que estamos hablando de un gran supermercado. Eso no nos va a llevar nunca a la integración. Hubo una decisión para hacer una reunión especial, sólo para hablar de la integración política, de la gente, retomar la idea bolivariana, la integración política”.²¹

²⁰ Desde otras perspectivas que dialogan con la nuestra, este ciclo fue llamado “regionalismo posthegemónico” (Tussie, D. & Riggirozzi, P. (Eds.). *The Rise of Post-hegemonic Regionalism*, Springer Netherlands, 2012) o “regionalismo postliberal” (Sanahuja José A. “Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNSAUR”, en *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, N°9. CRIES, 2012). Una visión que analiza críticamente el lugar de Venezuela y Brasil bajo estas definiciones de regionalismo la encontramos en Darío Clemente, “El regionalismo posthegemónico en perspectiva crítica: una mirada neogramsciana. Brasil, Venezuela y la opción contrahegemónica”, en *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, (Buenos Aires, N°1, vol 1.), 2017.

²¹ Citado en Luis Bilbao, *Chávez y la Revolución Bolivariana. Conversaciones con Luis Bilbao*. (Buenos

Allí también planteó otra de las tensiones que se desplegarían posteriormente en torno a la integración, como fue la relación entre ésta y la sociedad civil. Señaló interrogantes sobre los sujetos de la integración, es decir, si éstos eran los mercados, los gobiernos o los pueblos.²² Su crítica al escenario comercialista continuó en su opinión sobre el MERCOSUR de aquel entonces. Si bien Venezuela, anteriormente al gobierno de Chávez había solicitado su ingreso, el líder bolivariano anunciaba:

“Venezuela quiere ir al MERCOSUR. Queremos estar allí para tratar de acelerar una actividad política y social. Pero primero política: la idea de Bolívar. Miremos la experiencia de Bolívar, de la gran Colombia, y la pretensión que había. Por qué no pensamos nosotros un mecanismo político de integración y un plan a veinte años, de aquí a 2020”.²³

Ese pedido de ingreso se formalizó nuevamente en el contexto de rediseño de la integración, entre los años 2005 y 2006, pero fue resistido por las clases dominantes locales, sobre todo las de Brasil y Paraguay, cuyos senados retrasaron su aprobación.²⁴

Con respecto al ALCA, en el marco de la III Cumbre de las Américas en Quebec, Canadá, durante abril de 2001, el presidente Chávez firmó la declaración final con objeciones, dejando constancia de la oposición de Venezuela a la integración comercialista contenida en el ALCA.²⁵ A fines de ese año, hizo los primeros anuncios de construir una integración alternativa, cuyos lineamientos habían sido esbozados en la Constitución Bolivariana de Venezuela de 1999. Nos referimos al anuncio del ALBA –que analizaremos en profundidad en el resto del artículo– en diciembre de 2001 en la Isla Margarita. Luego del golpe de Estado en abril de 2002 y normalizada la situación del *lock out* petrolero a principios del 2003, Venezuela retomó el lanzamiento de esta

Aires: Capital Intelectual), 63-64.

²² Por ejemplo, sobre la relación entre gobierno y movimientos sociales ante la integración, decía Chávez: “Tenemos que enamorar a nuestro pueblo con la idea de la integración, sino todo esto es una mentira, todo esto es un coro de bellos discursos de aplausos y de mucho protocolo. Pero en el fondo no tenemos un piso para integrarnos. Tenemos que ir abajo a zambullirnos”. Bilbao, *Chávez y la revolución bolivariana*, 64.

²³ Bilbao, *Chávez y la revolución bolivariana*, 64.

²⁴ Fue recién en 2012, ante la suspensión de Paraguay en el MERCOSUR por el golpe institucional que destituyó a Fernando Lugo, que se materializó el ingreso del país caribeño al bloque. Luego de un lento y complejo proceso de adaptación a la normativa en camino, los cambios de gobiernos en Argentina y Brasil de fines de 2015 y comienzos de 2016 frenaron ese ingreso.

²⁵ “El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, firmó la declaración con dos reservas anotadas en el texto oficial. Chávez se opuso al término ‘democracia representativa’, al que quiso reemplazar por ‘democracia participativa’. El mandatario venezolano explicó a la prensa que la democracia representativa había sido en su país ‘una trampa’ que permitió a los políticos corruptos robar fondos públicos. También objetó el plazo máximo de diciembre del 2005 para la entrada en vigencia del ALCA porque, afirmó, necesita someter el tratado a un referendo bajo su nueva constitución” (*Página 12*, 22/04/2001).

iniciativa, sellando con Cuba el primer “Acuerdo de aplicación” en 2005. Los gobiernos de Argentina y Brasil, particularmente después del año 2003, con la llegada al gobierno de Kirchner²⁶ y Lula,²⁷ tuvieron un peso importante en este proceso de rediseño de la integración comercialista neoliberal. Emergidos ambos líderes del recambio gubernamental a partir de la reconfiguración de las alianzas políticas y sociales²⁸ a comienzos de la década de 2000, coincidieron en poner distancia de las políticas neoliberales (con mayor o menor profundidad) del Consenso de Washington y en algunas premisas del modelo de integración económico-comercialista que inspiró al MERCOSUR en su primera década y que se encontraba con mayor firmeza detrás del ALCA. De alguna forma, expresaban también la oposición de los movimientos sindicales de ambos países, críticos del proyecto estadounidense, que brindaron un fuerte apoyo a ambos gobiernos en sus primeros años.²⁹ Esto se acentuó en el bienio 2003-2005, en

²⁶ Previo a Kirchner, en la Argentina neoliberal, también existieron algunos matices en torno al ALCA durante el gobierno de Fernando de la Rúa, diferentes a los planteados por el líder bolivariano, pero que evidenciaban las primeras tensiones del modelo comercialista. Esto ocurrió debido al enfrentamiento entre la Cancillería y el Ministerio de Economía, el primero más cercano a negociar el ALCA en conjunto con Brasil y desde el MERCOSUR, mientras que el segundo más propenso a negociar con Estados Unidos un TLC o el ALCA en forma directa. La postura Argentina en la Cumbre de Quebec de abril de 2001 –sostenida también en la Minicumbre o VI Reunión Ministerial preparatoria de Quebec realizada en Buenos Aires dos semanas antes– de priorizar el bloque MERCOSUR para negociar el ALCA, mostraba, aunque con tibieza, una mayor preocupación por la situación del MERCOSUR y por las conflictividades que comenzaba a acarrear implementación del ALCA para el 2005.

²⁷ Previo a Lula también en Brasil hubo reparos en las negociaciones por el ALCA y creación de instancias de contrapeso como la impulsada en 2000 por Fernando Henrique Cardoso: la primera Cumbre Sudamericana de Presidentes (CSP). Si bien persiguió la construcción de un Área de Libre Comercio Sudamericana (ALCS), a partir de la unión de la CAN con el MERCOSUR, a la que se esperaba acercar a Chile y a Surinam, esto tenía lugar en el contexto de avance de negociaciones por el ALCA y de un acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea (UE) y el MERCOSUR. De esta forma, Brasil buscaba construir un contrapeso político a la fuerte presencia norteamericana en la región, sobre todo, ante el lanzamiento del Plan Colombia y sus implicancias en el despliegue geopolítico, económico y armamentístico por parte de los Estados Unidos. En esta instancia de la CSP la retórica comercialista de la década anterior continuó estando presente y el interés del gran capital brasileño en proyectos estratégicos se hacía eco con la creación de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional (IIRSA). a pesar de este carácter comercialista, el encuentro constituyó el primer antecedente de una mayor vinculación política entre los países del Cono Sur, tal como se manifestó en las posteriores reuniones, sobre todo en la de Cuzco en diciembre de 2004 donde tuvo lugar la III CSP.

²⁸ En el caso de Argentina ante un sistema institucional y político colapsado con el estallido y la crisis de 2001 y una economía en bancarota. En el caso de Brasil, con un recambio institucional más ordenado, sin la turbulencia social de la Argentina pero con la novedad de la llegada del PT por primera vez al poder.

²⁹ Nos referimos a la Central Única de Trabajadores de Brasil (CUT) y su apoyo al Partido de los Trabajadores (PT) de Lula y a la Confederación General del Trabajo (CGT) –por ese entonces en proceso de reunificación– y a un sector de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), quienes dieron apoyo al gobierno de Kirchner en sus comienzos. A su vez, las centrales sindicales de ambos países fueron protagonistas de las movilizaciones contra el ALCA y el libre comercio en 2001 durante la Minicumbre del ALCA de Buenos Aires del mes de abril, previa a la Cumbre de las Américas de Quebec, y en el período 2003-2005, cuando se intensificó la protesta social contra la iniciativa norteamericana. Al respecto, véase Julián Kan “Desde arriba y desde abajo. Gobierno, clases dominantes, movimientos obreros y sociales en el rediseño de la integración latinoamericana”, (*Trabajo y Sociedad*, N°26, UNSE)

intonía con la politización regional y la implementación de algunas políticas a contramano del recetario neoliberal, como el desendeudamiento argentino ante el Fondo Monetario Internacional (FMI) implementado por el gobierno de Néstor Kirchner.

La alianza regional de Kirchner y Lula comenzó cuando dieron a conocer el documento “Consenso de Buenos Aires” de octubre de 2003 para la reformulación del MERCOSUR y continuó con otros encuentros de comienzos de 2004 donde ratificaron la alianza mediante el “Acta de Copacabana”. El Consenso de Buenos Aires reivindicó principios que tenían que ver con el crecimiento con justicia social y equidad de ambos pueblos a la hora de negociar la deuda externa (poniéndose de acuerdo en las relaciones de ambos países con el FMI para renegociar quitas y establecer cumplimientos), el rol del Estado, el aliento de políticas públicas y la revalorización de la democracia. Sin condenar todavía por aquél entonces en forma explícita las políticas del famoso texto de Washington, este nuevo Consenso buscó consolidar la relación entre ambos países en sus políticas exteriores, como así también equilibrar algunas tensiones entre ambos que venían produciéndose en materia comercial ante los conflictivos escenarios de 1999 en Brasil y de 2001 en Argentina. Por el lado externo, quedaba constituida la alianza regional entre Argentina y Brasil, que otorgaba mayor solidez al MERCOSUR en la negociación de sus acuerdos con otros bloques y en el posicionamiento de ambos países ante Estados Unidos.

Uno de los últimos puntos del Consenso de Buenos Aires se mencionaba el ALCA y la fecha prevista del 1° de enero de 2005 para acordarlo, pero el documento explicita hacerlo en forma realista, equilibrada y desde la propuesta del MERCOSUR.³⁰ Este anuncio dio lugar al posicionamiento conjunto en las negociaciones de la Ronda Doha de Cancún de la OMC y del ALCA, donde la idea de un ALCA realista y pragmático comenzó a esbozarse a través del planteo de un ALCA “*Light*”, a “A dos niveles” o “A la carta”, y no del ALCA tal como lo proponía Estados Unidos. A partir de la reunión Cancún de la OMC, en septiembre de 2003, los países del MERCOSUR lograron como piso para continuar las negociaciones en la Minicumbre de Miami del ALCA, la atadura de estas a las de la OMC, es decir, a las discusiones arancelarias sobre la cuestión de los subsidios norteamericanos. Esto fue lo que posibilitó firmar en el mes de noviembre en Miami un documento común sobre un ALCA menos pretencioso, conocido como el “ALCA *Light*” con la siguiente contrapartida positiva para los dos grupos de Estados. Por un lado, como la discusión por los subsidios sería ardua en el marco de la OMC, para el grupo de Argentina, Brasil y el MERCOSUR implicaba una rebaja en las pretensiones iniciales de Estados Unidos de firmar el ALCA en 2005. Por el otro, para los Estados Unidos y los países más afines a su estrategia se establecía la

³⁰ Véase “Consenso de Buenos Aires” en <http://www.resdal.org/ultimos-documentos/consenso-bsas.html>

posibilidad de desplegar acuerdos de libre comercio, al margen de las negociaciones por el ALCA. Nos referimos a los TLC's bilaterales, lo que demostró que la posibilidad de un TLC regional continental como el ALCA estaba cada vez más lejos. Luego de las reuniones ministeriales de Miami (noviembre 2003), de Puebla (febrero 2004) y de la controvertida extraordinaria Cumbre de las Américas de Monterrey (enero de 2004), las negociaciones continuaron estancadas hasta Mar del Plata, donde el escenario es más conocido. Sin duda, el rol jugado por Venezuela, Argentina y Brasil en esas reuniones y en la Cumbre de Mar del Plata fueron indispensables para cuestionar, desde diferentes lugares, la iniciativa norteamericana.

Las otras resistencias al proyecto norteamericano fueron indispensables y se articularon, por un lado, con el cuestionamiento y rechazo gubernamental a las políticas neoliberales y al ALCA y, por otro lado, con la mencionada reconfiguración del MERCOSUR. Nos referimos a la protesta social directa sobre la integración comercialista del ALCA, el reclamo de "otro MERCOSUR" y la demanda de una integración alternativa, enlazada con las tendencias bolivarianas. Además, desde las clases dominantes locales, si bien no objetaron la existencia del ALCA, al igual que en la OMC pusieron cuestionamientos sobre los plazos y formas de la apertura arancelaria y cuestionaron las políticas norteamericanas de subsidios indirectos a sus productores agrícolas, contrarios al modelo de libre comercio que se inspiraba al ALCA.³¹ De conjunto, diversos intereses de las fracciones y sectores de clase (tanto dominante como subalterna) y la política regional de los gobiernos que emergieron de la crisis de la dominación neoliberal pusieron en crisis la integración neoliberal comercialista.

La derrota del proyecto ALCA en la Cumbre de las Américas de Mar del Plata señaló un momento de reconfiguración de la historia reciente de la integración latinoamericana. El modelo económico-comercialista, que había comenzado a cuestionarse en el año 2000, quedó desplazado desde el cónclave marplatense por una tendencia a la politización de las iniciativas regionales. El MERCOSUR quedaba fortalecido de la crisis del ALCA. La cumbre realizada en el año 2006 en la ciudad de Córdoba, que tuvo como invitado al todavía primer mandatario de Cuba por ese entonces, Fidel Castro, le otorgaba dimensión política a un bloque regional creado bajo un paradigma comercial y que había pasado por una profunda crisis ente los años 1999 y 2002. Si bien las disputas comerciales entre Argentina y Brasil, continuaron y el reclamo de los socios pequeños, Paraguay y Uruguay, aún persiste, el perfil de unidad y cohesión regional que mostró el bloque por esos años fue resultado, entre otras cosas, de la oposición al ALCA. De esta manera, quedaba en la región un nuevo piso de condiciones: ningún miembro del

³¹ Un análisis con mayor detalle de las resistencias sociales contra la iniciativa ALCA y de las objeciones de algunas fracciones de las clases dominantes locales, la hemos realizado en Kan *La integración desde arriba...* y en Kan *Desde arriba y desde abajo*.

MERCOSUR podía aceptar la tentación de un TLC con Estados Unidos, como pareció suceder con Paraguay y Uruguay, porque para concretarlo tendrían que abandonar el MERCOSUR. A partir de allí, se afianzó la tendencia de actuación conjunta de todos los miembros del bloque en instancias multilaterales, como la OMC, ONU, OEA o cumbres de presidentes.³² En ese sentido, el MERCOSUR se afianzó a pesar de sus desequilibrios internos, permitiendo reorientar la inserción de sus miembros en el concierto regional y global. Y, si bien no logró superar sus desequilibrios y asimetrías, el horizonte comercialista de su primera etapa había mutado, como afirmó Claudio Katz para aquel contexto, desarrollando un esquema más regulado de capitalismo regional.³³

Este rol más político desplegado por el MERCOSUR en ese momento, la emergencia del ALBA como modelo alternativo, la conformación de la UNASUR y la posterior CELAC sin la presencia de Estados Unidos son ejemplos de ello. Todas estas instancias presentaron una mayor coordinación política regional y dejaron en segundo plano la cuestión comercial como eje rector de la vinculación entre los países de América Latina.

3. Orígenes y desarrollo del ALBA

3.1 Los orígenes y los principios

Su origen se remonta a fines de 2001, cuando el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, siguiendo los lineamientos de política internacional esbozados en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela del año 2000, mencionó en una cumbre energética en la Isla Margarita la intención de lanzar una iniciativa de integración y cooperación regional diferente al ALCA. Luego del golpe de estado de abril de 2002 y normalizada la situación del *lock out* en PDVSA a principios del 2003, Venezuela retomó el lanzamiento de esta iniciativa y recién en diciembre de 2004, en conjunto con Cuba, sellaron el primer “Acuerdo de aplicación” en el marco del ALBA rubricado y aplicado en 2005. A esta etapa inicial se sumó Bolivia en 2006, luego de la llegada de Evo Morales al gobierno. En 2007/2008 ingresaron Nicaragua y Honduras. En 2009, lo que podría denominarse una tercera etapa, se sumaron Ecuador, Antigua y Barbuda, San Vicente y las Granadinas, Dominica. Y, a partir de 2010, en la cuarta y más reciente etapa, se incorporaron de Haití, Surinam y Santa Lucía.

En el desarrollo de este nuevo regionalismo se combinó la práctica del multilateralismo (acuerdos multilaterales entre todos sus miembros con valores, principios y un marco de acción común, sobre el que priman más las alianzas políticas y sociales que las relaciones interestatales) con la del bilateralismo entre sus miembros mediante planes bilaterales

³² Salvo Brasil en algunas Rondas de la OMC.

³³ Claudio Katz, *El Rediseño de América Latina, ALCA, MERCOSUR y ALBA*. (Buenos Aires: Ed. Luxemburg), 2006.

que detallan e implementan los acuerdos.³⁴ En primer lugar, abordaremos los objetivos y propósitos de esta iniciativa, en segundo lugar, los acuerdos que concretó el proyecto.

Al indagar los propósitos básicos del ALBA en la documentación oficial observamos las siguientes cuestiones novedosas. En primer lugar, el desarrollo de formas de intercambio comercial basadas en la solidaridad, la cooperación y la dimensión social para llevarlos a cabo, que podemos sintetizar en la idea de “ventajas cooperativas” por sobre “ventajas competitivas”.³⁵ El ALBA buscó diferenciarse de la liberalización y ampliación del comercio de bienes y servicios que se practicaban en las iniciativas que provenían de la década anterior, donde primaban la lógica del mercado y de la competencia entre capitales, por ejemplo el TLCAN y el MERCOSUR y a las que aspiraba instalar el ALCA. Así, el ALBA planteó sus principios por oposición a las iniciativas de libre comercio, especialmente a las del ALCA, Por ejemplo, en materia de agricultura, como en derechos de propiedad intelectual, servicios públicos, desregulación y privatizaciones.³⁶ El ALBA formó parte del conjunto amplio de respuestas a las políticas inspiradas en el Consenso de Washington que a comienzos del siglo XXI fueron cuestionadas desde diversos ángulos. El ALBA fue el cuestionamiento más profundo desde el ángulo de la integración regional a las políticas neoliberales enlazadas con la integración comercialista.

En segundo lugar, otro elemento importante a destacar es la introducción realizada por el ALBA de un sujeto distinto en las relaciones de intercambio comercial e integración, un actor diferente a los capitales locales y transnacionales: los pueblos latinoamericanos. Retomando el documento citado anteriormente, observamos que “El ALBA es una propuesta para construir consensos para repensar los acuerdos de integración en función de alcanzar un desarrollo endógeno

³⁴ Espinoza Martínez Eugenio. “ALBA: Teoría y práctica de la integración regional. Una visión desde el Sur”, en Silva Flores Consuelo y Martins Carlos Eduardo: *Nuevos escenarios para la integración en América Latina*, (Editorial Arcis-CLACSO: Buenos Aires / Santiago de Chile, 2013).

³⁵ Emir Sader en “El Lento y firme despuntar del ALBA” (*Le Monde Diplomatique*, Bs. As.2006) fue uno de los primeros en caracterizar de esta forma a la iniciativa bolivariana.

³⁶ En el documento oficial que explica los propósitos de este tratado se fundamenta: “La Alternativa Bolivariana para América Latina y El Caribe (ALBA) es una propuesta de integración diferente. Mientras el ALCA responde a los intereses del capital transnacional y persigue la liberalización absoluta del comercio de bienes y servicios e inversiones, el ALBA pone el énfasis en la lucha contra la pobreza y la exclusión social y, por lo tanto, expresa los intereses de los pueblos latinoamericanos (...) la creación de mecanismos para crear ventajas cooperativas entre las naciones que permitan compensar las asimetrías (...) Se basa [el ALBA] en la cooperación de fondos compensatorios para corregir las disparidades que colocan en desventaja a los países débiles frente a las primeras potencias”. Los principales ejes rectores del ALBA son: “1. La integración neoliberal prioriza la liberalización del comercio y las inversiones. 2. La Alternativa Bolivariana para América Latina (ALBA) es una propuesta que centra su atención en la lucha contra la pobreza y la exclusión social. 3. En la propuesta del ALBA se le otorga una importancia crucial a los derechos humanos, laborales y de la mujer, a la defensa del ambiente y a la integración física 4. En el ALBA, la lucha contra las políticas proteccionistas y los ruinosos subsidios de los países industrializados no puede negar el derecho de los países pobres de proteger a sus campesinos y productores agrícolas”. Véase “Qué es el ABA” en www.alternativabolivariana.org

nacional y regional que erradique la pobreza, corrija las desigualdades sociales y asegure una creciente calidad de vida para los pueblos (...) por lo tanto, [el ALBA] expresa los intereses de los pueblos latinoamericanos”. Así, para la iniciativa bolivariana el sujeto de estas transacciones o intercambios son los pueblos y sus respectivas agendas de necesidades las que marcan el rumbo de los intercambios. Los primeros análisis sobre el ALBA destacaron esta perspectiva novedosa para construir la integración. Claudio Katz señaló: “El desafío del ALBA es enarbolar un programa de integración popular como alternativa a los proyectos del imperialismo y las burguesías locales”³⁷. Al respecto, Emir Sader decía: “El ALBA es un proyecto de integración que se apoya en mecanismos destinados a crear ‘ventajas cooperativas’, en lugar de las pretendidas ‘ventajas comparativas’, (...) Las ventajas cooperativas, en cambio, pretenden reducir las asimetrías existentes entre los países del hemisferio”³⁸. Por su parte, Fritz Thomas señalaba: “La propuesta del ALBA propone cooperación, complementariedad y solidaridad. Se consideran los diferentes niveles de desarrollo, los puntos fuertes y las debilidades de las economías participantes y los intereses específicos por proteger a determinados sectores”³⁹. Análisis posteriores también destacaron los mismos aspectos, por ejemplo, Raúl Bernal Meza destacaba que el ALBA “tiene como objetivo el combate a la pobreza y el desarrollo social de los pueblos”.⁴⁰

Otra cuestión que introdujo el ALBA, más de carácter político-ideológico, tiene que ver con el ideal de integración. Por tratarse de la estrategia regional de la revolución bolivariana de Venezuela, el ALBA volvió a instalar la perimida idea de “unidad de América Latina”, la que, más allá de los alcances, logros y posibilidades de la misma, contribuyó a la edificación de un escenario político regional diferente al de la década previa donde la imposición de la agenda regional y comercial por las Cumbres de las Américas y el Consenso de Washington modelaron una suerte de neopanamericanismo.⁴¹ En este sentido, el ALBA devolvió al escenario más reciente de la integración latinoamericana una tradición de pensamiento y acción enlazada con el ideal bolivariano esbozado en diversas coyunturas de la historia latinoamericana, que

³⁷ Katz Claudio, *El Rediseño de América Latina, ALCA, MERCOSUR y ALBA*. (Buenos Aires: Ed. Luxemburg 2006), 83.

³⁸ Emir Sader, “El lento y firme despuntar...”.

³⁹ Fritz Thomas, *ALBA contra ALCA. La Alternativa Bolivariana para las Américas: una nueva vía para la integración regional en Latinoamérica*. (Berlín, FDCL, 2007), 5-6.

⁴⁰ Bernal Meza Raúl, “Modelos o esquemas de integración en curso en América Latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC)” (*IBERO-ONLINE.D*, Instituto Iberoamericano de Berlín, 2013). Hasta la CEPAL en 2010 rescató este aspecto particular del ALBA y reconoció que “Un mérito de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) ha sido poner de relieve el carácter central de las temáticas sociales en los espacios de cooperación e integración regional” (citado en Espinosa Martínez, 2013).

⁴¹ Por ejemplo, bajo la idea que “Hoy más que nunca, hay que relanzar la unidad latinoamericana y caribeña. [el ALBA] Es, en definitiva, una manifestación de la decisión histórica de las fuerzas progresistas de Venezuela para demostrar que Otra América es Posible.”

persigue una integración más política y que pone a los diversos sectores sociales subalternos como beneficiarios o al menos actores en la construcción de aquélla.⁴² En un plano más estratégico, el ALBA permitió relacionar los procesos de cambio político más radicales de la historia reciente de América Latina (Venezuela, Bolivia, Ecuador, entre otros) denominados “socialismo del siglo XXI” con el socialismo cubano, que venía de estar aislado en la región durante la década del noventa en el contexto del fin del mundo bipolar y de la hegemonía unipolar norteamericana. La reintroducción de la retórica socialista fue parte del de cambios políticos de la primera década del siglo XXI.

3.2 Las prácticas: los intercambios cooperativos y solidarios

Si nos adentramos en las prácticas como contrapeso de la retórica oficial sobre el nuevo modelo de integración, son aquellas lo que permite caracterizar al ALBA como la mayor novedad de la reconfiguración de la integración latinoamericana. La idea de “ventajas cooperativas” por sobre “ventajas competitivas” se aplicó en las diversas etapas del ALBA a medida que los países se fueron sumando al proyecto. A diferencia de discutir aranceles, subsidios o tasas, en la iniciativa bolivariana afloraron las mencionadas necesidades de los pueblos, como los servicios en salud, educación, o el acuerdo de precios preferenciales sobre productos necesarios de los que una región de un país carece. Analizar su evolución, los resultados concretos y su comparación con los mecanismos tradicionales de intercambio comercial que imperan en los proyectos como el MERCOSUR, la CAN o en los TLC’S, puede

⁴² Si nos remontamos al pasado, en el siglo XIX se desarrollaron tres congresos continuadores del convocado por Simón Bolívar en 1826 en el istmo de Panamá: Lima-1847, Santiago de Chile-1856 y Lima-1864. En todos, las cuestiones de política y geopolítica (sobre todo las invasiones de países extranjeros) fueron las que motivaron la convocatoria. A su vez, diversos activistas por la integración americana/latinoamericana le dieron una impronta de carácter más social a las proclamas de unión e integración. A comienzos del siglo XX fue impactante la relación entre sociedad civil (especialmente los sectores subalternos y sus diversas expresiones políticas como partidos, asociaciones, sindicatos, centros culturales e intelectuales revistas) e integración latinoamericana. Su demanda llevó no sólo a exigirles a los gobiernos de los Estados latinoamericanos a mirar hacia adentro en vez de privilegiar los lazos económicos y políticos con los países centrales (profundizados en el ciclo de expansión capitalista del último tercio del siglo XIX) sino también a desarrollar instancias propias de integración latinoamericana como los hicieron organizaciones sociales y políticas (la Asociación Latinoamericana de Integración, la Unión Latinoamericana, la Liga Antimperialistas de las Américas, entre las más destacadas). Este desarrollo del americanismo del siglo XIX y del latinoamericano y la integración de comienzos del siglo XX pueden verse en Ricaurte Soler, *Idea y cuestión nacional latinoamericana. De la independencia a la emergencia del imperialismo*. (México, Siglo XXI, 1980) y en Pita González Alejandra, “La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación (1923-1930)” en *Políticas de la memoria*, CEDINCI, Bs. As., n°6/7). La emergencia de los nacionalismos en el contexto de entreguerras, sin duda, cambió el eje de la discusión en la sociedad civil sobre la cuestión de la integración y ésta se volvió, por un lado, algo más exclusivo de las agendas gubernamentales y, por otro lado, una discusión sobre la integración económica, al menos en el escenario de la pos Segunda Guerra Mundial. Luego de la Revolución Cubana, muchas organizaciones sociales y políticas retomaron la cuestión de la unidad e integración latinoamericana como eje, pero sin la construcción de instancias como las mencionadas anteriormente.

constituir una verdadera agenda para el análisis de las alternativas de integración emergidas en este contexto de reconfiguración regional.

Una primera etapa obedeció a los acuerdos de intercambio entre Venezuela y Cuba en diciembre de 2004 con la firma de proyectos de cooperación económicos y sociales que se rubricaron en abril de 2005 en un documento conjunto entre ambos países.⁴³ Estos acuerdos son los que se han conocido como el “intercambio solidario” de petróleo venezolano por servicios sociales y educativos cubanos. A través de estos convenios, Venezuela proveyó a Cuba petróleo a precios diferenciales, como así también transferencia de tecnología y financiamiento para infraestructura. Cuba envió 15 mil profesionales de la salud a la misión “Barrio Adentro” para brindar atención primaria; ofreció 10 mil becas para estudiar medicina en Cuba a los integrantes de la Misión Sucre y el tratamiento para 100 mil venezolanos con enfermedades de vista; como así también el apoyo a la Misión Robinson de alfabetización en Venezuela y el compromiso de acción conjunto en países terceros en programas de salud y alfabetización.⁴⁴

Con el ingreso de Bolivia en 2006, los acuerdos de intercambios abordaron un mayor nivel de complementariedad e introdujeron el “principio de consideración o compensación de las asimetrías”, lo que podemos considerar como el inicio de una segunda etapa de los acuerdos en el marco del acuerdo. Esto se dio en el marco del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), nombre que llevarán, desde ahí en adelante, los intercambios entre los países miembros de ALBA. Fritz afirmó que la propuesta del TCP firmada por Cuba, Venezuela y Bolivia aportó bases ideológicas que profundizaron el carácter antineoliberal de los acuerdos, ya que los mismos ahondaron las formas cooperativistas e indigenistas por sobre las competitivas.⁴⁵

En el primer TCP Cuba ofreció a Bolivia servicios médicos oftalmológicos para instalar seis centros asistenciales y atender a cien

⁴³ Un análisis de estos acuerdos se encuentra en Fritz Tomas *ALBA contra ALCA...* y en Espinoza Martínez Eugenio, “ALBA: Teoría y práctica de la integración regional. Una visión desde el Sur”, en Silva Flores Consuelo y Martins Carlos Eduardo: *Nuevos escenarios para la integración en América Latina*, (Editorial Arcis-CLACSO: Buenos Aires / Santiago de Chile, 2013). Véase también Artículo N° 2 del “Acuerdo entre el presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el presidente del Consejo de Estado de Cuba, para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para las Américas”, de abril de 2005, en www.alternativabolivariana.org.

⁴⁴ Véanse los artículos 12 y 13 del Acuerdo.

⁴⁵ Fritz Tomas, *ALBA contra ALCA...* El TCP proponía al respecto: “Rescatando las premisas de la cultura indígena, el TCP postula la complementariedad frente a la competencia; la convivencia con la naturaleza en contraposición con la explotación irracional de recursos; la defensa de la propiedad social frente a la privatización extrema; el fomento de la diversidad cultural frente a la monocultura y la uniformización del mercado (...) El TCP reconoce el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas agrícolas y alimentarias; a proteger y reglamentar la producción agropecuaria nacional para evitar que el mercado doméstico sea inundado por excedentes de otros países (a través del control de la oferta y la regulación de las importaciones); y a privilegiar el bien colectivo por sobre los derechos del agro negocio”, véase “Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP): La propuesta boliviana para un comercio con justicia” en www.bolpress.com/art.php

mil personas por año, incluyendo equipamiento tecnológico y personal médico especializado con sus respectivos costos; cinco mil becas para estudiar medicina integral u otras áreas de las ciencias médicas; el mantenimiento de los seiscientos médicos cubanos que ya residían en Bolivia asistiendo a las catástrofes naturales y veinte hospitales de campaña trasladados por motivos de dichas catástrofes. También, Cuba aportaba material didáctico y medios técnicos necesarios para el programa de alfabetización en cuatro idiomas (español, aymará, quechua, guaraní). Venezuela ofreció los suministros requeridos hasta satisfacer la demanda interna de Bolivia de crudo, productos refinados y asfalto, estableciendo mecanismos de compensación con productos bolivianos para la total cancelación de la factura por estos conceptos; también brindaba asistencia técnica a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). Además, creaba un fondo especial de hasta cien millones de dólares para el financiamiento de proyectos productivos y de infraestructura en Bolivia y aportó treinta millones de dólares para atender necesidades de carácter social y productivo del pueblo boliviano, según determine su Gobierno.⁴⁶ Bolivia exportaba productos mineros, agrícolas, agroindustriales, pecuarios e industriales requeridos por Cuba o Venezuela. A su vez, contribuía a la seguridad energética de esos países con su producción hidrocarburífera excedentaria disponible y eximía de impuestos sobre utilidades a toda inversión estatal y de empresas mixtas que se formen entre los tres países. Bolivia proporcionaría su experiencia en el estudio de los pueblos originarios tanto en la teoría como en la metodología investigativa y participaría junto a los gobiernos de Venezuela y Cuba en el intercambio de experiencias para el estudio y recuperación de los conocimientos ancestrales de la medicina natural. El convenio TCP introducía la novedad del principio de consideración de las asimetrías entre los diferentes países, lo cual expresaba la antítesis de las prácticas que impulsaba Estados Unidos con los TLC's para la región. Por un lado, mientras que Venezuela y Cuba benefician a las exportaciones bolivianas liberando aranceles acordados previamente, Bolivia no reducía todo su universo arancelario, sino solamente en las inversiones de empresas estatales cubanas y venezolanas. Por otro lado, se garantizaba el compromiso de compra por parte de Venezuela y Cuba de los productos bolivianos que pudieran perder mercados en países vecinos por la firma entre ellos y Estados Unidos de TLC's bilaterales. Cabe recordar que por ese entonces Perú había firmado un acuerdo de libre comercio y un sector de la economía boliviana se veía perjudicado por la pérdida de mercados. Además, se privilegia a los pequeños productores bolivianos en estas importaciones venezolanas y cubanas.⁴⁷ Este modelo de intercambio de los TCP fue aplicado a los nuevos

⁴⁶ “Acuerdo para la aplicación de la Alternativa Bolivariana para los pueblos de nuestra América y el Tratado de Comercio de los Pueblos”, en <http://www.alternativabolivariana.org/>

⁴⁷ Véase “Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP): La propuesta boliviana.”

integrantes en las etapas posteriores del acuerdo. A su vez, en el momento de mayor alza del proyecto, se formularon los primeros proyectos de “Megarempresa Gran nacional” (de alimentos, energía, comunicaciones) y el lanzamiento del SUCRE (Sistema Unificado de Compensación Regional de Pagos).

3.3 Las megaempresas, las inversiones y los recursos estratégicos

Con respecto a estas megaempresas y a las inversiones, también hubo ensayos alternativos a las formas tradicionales de la integración económica. Las inversiones se articularon en torno a empresas estatales y regionales, priorizando complementariedades y necesidades, en lugar de estructurarse en torno a empresas privadas extranjeras y a la producción para la exportación. En consecuencia, como afirma Maribel Aponte García “Las empresas y los proyectos grannacionales (EPGN) surgieron como alternativas a los modelos de desarrollo centrados en el regionalismo abierto y las corporaciones transnacionales (...) Las empresas grannacionales (EGN) son empresas estatales mixtas: empresas estatales de dos o más países miembros del ALBA-TCP que comparten la propiedad (*ownership*) y que se enfocan en el comercio intra-ALBA-TCP. Los proyectos grannacionales (PGN) son programas de acción dirigidos a alcanzar las metas y principios del ALBA-TCP, validados por los países miembros, y cuya implementación involucra a dos o más países, para el beneficio de la gran mayoría social”.⁴⁸ Entre las EGNs que se han creado en el ámbito de alimentos también han figurado iniciativas en de pesca y acuicultura y de producción de granos.

También hay que incluir en este renglón las empresas mixtas en petróleo dentro del ámbito de Petrocaribe, una iniciativa de integración regional en petróleo que agrupa a 18 países miembros. Esta propuesta se relaciona con el ALBA-TCP, aunque no todos los miembros del ALBA-TCP participan de Petrocaribe y hay miembros de Petrocaribe que no pertenecen al ALBA-TCP. Una de las modalidades de integración regional energética en la producción ha sido la constitución de empresas públicas mixtas en diversos países del Caribe. Petróleos de Venezuela SA (PDVSA) –a través de su filial PDV Caribe SA– constituyó empresas públicas mixtas, o EGNs, en los siguientes países miembros de Petrocaribe: Dominica, Cuba, Belice, San Vicente y Las Granadinas, San Cristóbal y Nieves, Nicaragua, Granada, El Salvador, Haití y Jamaica.⁴⁹

Tal como afirma Bernal Meza (2013:10) sobre este eje ha descansado una buena parte del despliegue del ALBA, donde el papel de las empresas estatales de petróleo fue excluyente. El proyecto esbozó la

⁴⁸ Aponte García Maribel. “El ALBA-TCP. Entre los regionalismos y la geopolítica” (*Voces en el Fenix*, Buenos Aires, 2018) en <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/el-alba-tcp-entre-los-regionalismos-y-la-geopolitica/>

⁴⁹ Aponte García “El ALBA-TCP...”.

idea de formar una iniciativa de alcance regional denominada PETROAMÉRICA, que incluyera dentro de sí tres instancias sub-regionales: PETROCARIBE, PETROANDINA y PETROSUR. La primera de estas tres fue la única instancia que funcionó durante estos años implementando acuerdos en la misma sintonía que los solidarios y cooperativos mencionados anteriormente. Estos objetivos sociales fueron explicitados al momento de la constitución de PETROCARIBE, por parte de los países caribeños, concebida como órgano habilitador de políticas y planes energéticos mediante el uso soberano de los recursos naturales energéticos en beneficio directo de sus pueblos. Sin duda, para los países que se agregaron al convenio en la última etapa, al acceso a petróleo diferenciado constituyó un atractivo de importancia. La orientación social de esta instancia ha sido completada con el lanzamiento del FONDO ALBA CARIBE, entidad a la cual Venezuela aportó un capital de cincuenta millones de dólares para ser destinado al financiamiento de programas sociales y económicos, con aportes provenientes de instrumentos financieros y no financieros; contribuciones que se puedan acordar de la porción financiada de la factura petrolera y los ahorros producidos por el comercio directo.⁵⁰ En suma, el fenómeno de las grannacionales es nuevo en los procesos regionalistas, tanto cuando consideramos el caso europeo como el caso latinoamericano y caribeño. Coincidimos con Maribel Aponte García⁵¹ cuando afirma que, a pesar de sus limitaciones, esta estrategia “es un gran logro del ALBA-TCP. Entre las dificultades que confrontan las grannacionales en la actualidad, está la necesidad de crear empresas estatales en los países miembros del ALBA-TCP para institucionalizar la grannacional. Esto toma tiempo. A su vez, la difícil situación confrontada por Venezuela hace que el proceso de seguimiento sea muy lento o se interrumpa por períodos de tiempo. Tal es el caso de la grannacional de alimentos entre Venezuela y Bolivia en la actualidad.”

3.4 El ALBA y la sociedad civil

Un último aspecto por destacar radica en la relación entre el ALBA y la sociedad civil, pero más allá del sujeto social al que está dirigida la iniciativa. Si bien el ALBA es una iniciativa fuertemente intergubernamental, ha formado un Consejo de Movimientos Sociales Movimientos Sociales del ALBA-TCP (CMS / ALBA-TCP) donde diversas organizaciones sociales y políticas participan de la iniciativa. Esto no constituye algo nuevo en la historia reciente de la integración, donde el MERCOSUR, por ejemplo, desarrolló instancias de participación no gubernamental como el Foro Consultivo Económico y Social (FCES) en

⁵⁰Véase “Acuerdo de Cooperación Energética Petrocarible”, en <http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=232>

⁵¹ Aponte García Maribel, “La Alianza Bolivariana como modelo alternativo de producción y empresas, integración regional y desarrollo endógeno con inclusión social: el caso de la integración petrolera” en Martins C. E. *Los retos de la integración y América del Sur*. (Buenos Aires: CLACSO, 2013).

el que centrales sindicales, asociaciones empresarias y ONG' tienen espacio de representación formal que contribuyeron a fortalecer su proceso de reconfiguración poscrisis. Sin embargo, el impulso del ALBA tiene algunas características innovadoras, por ejemplo, la participación de organizaciones sociales de países que no integran el ALBA y cierta autonomía otorgada a los movimientos y agrupaciones en su proceso de organización para ejercer la representación de cada país. El CMS /ALBA-TCP fue creado en la V Cumbre del ALBA, de abril de 2007, mediante la declaración de Tintoreto donde se aprobó la conformación del mismo. En el mes de noviembre de 2007, en la II Reunión de Comisión Política del ALBA se estableció que cada país creara su capítulo nacional para participar en el Consejo de Movimientos Sociales estableciendo mecanismos propios de organización e invitando a movimientos sociales de países que no estén en el ALBA, con miras a que en 2009 comenzara a funcionar el CMS / ALBA-TCP.

Luego de sus últimas incorporaciones en el período 2010/2012 el ALBA se consolidó como bloque regional, actuando como tal en otros organismos internacionales como ONU y OEA, emitiendo declaraciones conjuntas. Sin embargo, desde que fue aceptado el ingreso de Venezuela en el MERCOSUR, situación contradictoria por tratarse de un bloque comercial, sumado a la desaparición física de Hugo Chávez y a la caída del precio del petróleo, el bloque comenzó a transitar cierta meseta.⁵² Esta se profundizó con la denominada crisis venezolana entre el gobierno de Maduro y la oposición durante varios años, aún sin una clara resolución. El escenario más reciente de cambios de gobierno desde 2015 en la región y sus efectos sobre la coyuntura regional profundizaron ese estado de situación. En efecto, el desplazamiento de los ejes políticos heredados de la década del 2000 para la integración a partir del cambio de mirada regional de Argentina y Brasil con Macri y Bolsonaro, opacaron toda la política exterior venezolana y las instancias alternativas de integración, desplazando a Venezuela del MERCOSUR y de la UNSAUR y desarticulando esta última instancia también.

Otra cuestión conflictiva radicó en que, salvo por la excepcionalidad de las Antillas que adhirieron al proyecto por encontrar en el mismo un comercio más justo de insumos indispensables como el petróleo, los principales países que formaron parte del ALBA fueron aquellos donde sus gobiernos compartieron un alineamiento político similar al gobierno bolivariano. Si bien esta cohesión e interacción entre ellos otorgó fortaleza en el momento de despliegue y consolidación del proyecto, constituyó también uno de los límites para su expansión como bloque de integración e incorporar nuevos miembros que adopten esos principios. De hecho, el cambio de rumbo en Ecuador a partir de la

⁵² Sin dejar de lado los logros conseguidos, Modesto Guerrero en “¿A dónde va el ALBA?” en Kan Julián y Pascual Rodrigo (Comps): *¿Integrados? Debates sobre las relaciones internacionales y la integración regional latinoamericana y europea*. Buenos Aires: Imago Mundi (2013) ofreció un panorama crítico del momento más reciente del ALBA, por razones similares a las aquí expuestas.

asunción de Lenin Moreno a la presidencia y posteriormente el golpe de Estado contra Evo Morales en Bolivia debilitaron el bloque regional.

4. Conclusión:

El ciclo del regionalismo “posthegemónico” o “postliberal”, como suele llamarse, que tuvo lugar durante la década de 2000 en América Latina, luego de la crisis y reconfiguración del modelo de integración y regionalismo denominad económico-comercialista, asociado a las reformas neoliberales de la década anterior, trajo varias novedades en la historia reciente de los vínculos regionales. En líneas generales, arrojó una integración más política, con menos énfasis en el comercio y en las inversiones y con proyectos que buscaron una mayor soberanía y autonomía regional. Este ciclo se cristalizó con mayor fuerza entre la Cumbre de Mar del Plata hasta la década de 2010, tomando 2012 como año bisagra y 2015 como el fin de un ciclo o etapa. En ese lapso, Estados Unidos, al perderse la posibilidad del ALCA y sin la hegemonía de la época del Consenso de Washington, avanzó en la firma de acuerdos con Chile, Perú y Colombia, que constituyeron la base de la actual Alianza del Pacífico, pero no pudo interceder en las iniciativas que emergieron. En ese contexto, Argentina y Brasil, en el contexto del MERCOSUR, continuaron con un mayor entendimiento regional, a pesar de los problemas que conserva el bloque hasta hoy día y apostaron a solidificar otras instancias nuevas. En ese escenario se conformó la UNASUR, una novedad por ser la primera instancia que aglutinó formalmente a todos los países de América del Sur en una iniciativa de vinculación regional. De igual forma, pero a escala latinoamericana, surgió la CELAC, desplazando la injerencia de la OEA, organismo donde el peso de Estados Unidos siempre fue muy importante.

En ese ciclo se desarrolló y consolidó el ALBA. Si bien el acuerdo había sido anunciado en 2001, como producto de los cambios introducidos en Venezuela con la llegada de Hugo Chávez tanto en política interna como externa, los primeros acuerdos fueron de 2004 a partir de estos vínculos solidarios y cooperativos entre Venezuela y Cuba, iniciando una forma de articulación regional basada en la cooperación por sobre la competencia, que intentó contrastar con las propuestas ligadas a los acuerdos de libre comercio y a Estados Unidos. La entrada de Bolivia luego y de Nicaragua y Ecuador posteriormente profundizó las agendas y consolidó la actuación como bloque regional. El análisis de los intercambios solidarios y cooperativos y de la lógica de los TCP nos permitió observar que el acuerdo tuvo una impronta propia que distó mucho de las agendas tradicionales de la integración en al menos dos aspectos. Por un lado, la introducción de la salud y la educación contrastó con las dimensiones tradicionales sobre las que descansa una vasta historia de regionalismo e integración en América Latina: comercio, inversiones, infraestructura, servicios, etc. Por otro lado,

podimos evidenciar que estos intercambios realizados, que ofrecieron soluciones ante prioridades que los gobiernos atendieron de sus pueblos, fueron reales y tangibles. Esto dista de las grandes cumbres, acuerdos o pactos que añoran futuros cercanos con mayor integración, pero que no pasan de las intenciones y de las fotos de las cumbres presidenciales. En suma, hubo efectos reales en la sociedad civil a partir de la firma de los acuerdos ALBA-TCP.

Por otra parte, cabe destacar también los fundamentos del ALBA y de una integración solidaria y cooperativa contrapuesta a los principios del libre comercio recuperaron un discurso político regional asociado al pensamiento bolivariano dentro de la historia de los vínculos entre países de América Latina que en otras coyunturas históricas había sido muy importante.

Sin embargo, la muerte de Hugo Chávez, la profundización de la crisis política entre Maduro y la oposición y el cambiante contexto global y regional de mediados de la década pasada, desencadenaron una crisis del proyecto bolivariano. En esta coyuntura, lo que anteriormente mostró cohesión al proyecto durante su momento de apogeo, como fue la presencia de varios países con la misma mirada de la región y con procesos políticos surgidos de la lucha contra el neoliberalismo, comenzó a mostrar debilidad ante la crisis de esos proyectos. Salvo a los países caribeños por la cuestión de los recursos, el ALBA no pudo incluir otros miembros que no estén cercanos a los procesos políticos que se enlazaban con el denominado “socialismo del siglo XXI”. La reciente crisis económica global, la emergencia de China y el nuevo mapa del multilateralismo afianzado a partir de la emergencia de los BRICS, como así también los cambios políticos domésticos en varios países, plantearon para algunos la búsqueda de alianzas extrarregionales con potencias emergentes, mientras que para otros la vuelta a la asociación con Estados Unidos y/o Europa.

Este contexto más reciente de cambios a nivel global y regional propuso a algunos países profundizar este proceso más autónomo de integración construido desde Mar del Plata en pos de afrontar la cambiante y compleja situación económica y geopolítica global, mientras que a otros países la posibilidad de volver a las iniciativas del libre comercio con grandes potencias en pos de buscar algún efecto “derrame”. Por ejemplo, la reanudación de las negociaciones entre MERCOSUR y Unión Europea, o las manifiestas intenciones de acercamiento a la Alianza del Pacífico por parte de los nuevos gobiernos de derecha en Argentina y Brasil, cambiaron el mapa político de Sudamérica entre comienzos de 2016 y fines de 2019. Todo esto planteó un interrogante sobre el MERCOSUR y la apuesta de estos países a las instancias UNASUR y CELAC. Sobre la primera actuaron con firmeza para disolverla, creando otro ámbito regional como la PROSUR. Sobre la segunda, si bien no dejaron de participar de ella, no la impulsaron ni llevaron propuestas para su fortalecimiento. En este contexto, Brasil y Argentina se

concentraron en intervenir dentro de la crisis política venezolana y alejaron al país caribeño de las instancias regionales como UNASUR y luego del MERCOSUR. Este cambio de coyuntura, sumado a la crisis interna de Venezuela, el cambio de gobierno en Ecuador y luego al golpe de Estado contra Evo Morales en Bolivia, desdibujó bastante el despliegue del ALBA y de las políticas exteriores de Venezuela para la región. En ese contexto comenzó la pandemia del Covid 19, que trastocó también el escenario regional e internacional y los vínculos entre los países latinoamericanos. En la etapa pospandémica, con la vuelta del MAS nuevamente al gobierno de Bolivia, con llegada de Gustavo Petro en Colombia y la reciente asunción de Lula Da Silva en Brasil a en enero de 2023, queda por ver las posibilidades de una nueva reconfiguración regional que le permita al ALBA reposicionarse como opción regional dentro del actual contexto global.

En suma, la emergencia y afirmación del ALBA durante la década de 2000, muchas veces dejado de lado por los analistas de la integración, constituyó una de las novedades del escenario de reconfiguración regional de esa década y, aún con sus límites, desplegó formas novedosas de pensar los vínculos regionales que merecen ser analizadas y ponderadas dentro de la historia reciente de la integración regional y las relaciones internacionales latinoamericanas.

Referencias Bibliográficas

- Aponte García Maribel. “La Alianza Bolivariana como modelo alternativo de producción y empresas, integración regional y desarrollo endógeno con inclusión social: el caso de la integración petrolera” en Martins C. E. *Los retos de la integración y América del Sur*. Buenos Aires: CLACSO, 2013.
- Aponte García Maribel. “El ALBA-TCP. Entre los regionalismos y la geopolítica” en *Voces en el Fenix*, 2018. Disponible en <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/el-alba-tcp-entre-los-regionalismos-y-la-geopolitica/>
- Bernal Meza Raúl, “Modelos o esquemas de integración en curso en América Latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC)” en *IBERO-ONLINE.D*, Instituto Iberoamericano de Berlín, 2013.
- Bilbao Luis. *Chávez y la Revolución Bolivariana. Conversaciones con Luis Bilbao*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2002.
- Clemente Darío. “El regionalismo posthegemónico en perspectiva crítica: una mirada neogramsciana. Brasil, Venezuela y la opción contrahegemónica”, en *Observatorio Latinoamericano y Caribeño*, Buenos Aires, N°1, vol 1, 2017.
- Espinosa Martínez Eugenio. “ALBA: Teoría y práctica de la integración regional. Una visión desde el Sur”, en Silva Flores Consuelo y Martins Carlos Eduardo (2013): *Nuevos escenarios para la integración en América Latina*, Editorial Arcis-CLACSO: Buenos Aires / Santiago de Chile, 2013.

- Estay Jaime y Sánchez Daza Germán. “Una revisión general del ALCA y sus implicaciones”, en Estay Jaime y Sánchez Daza Germán, (Comps): *El ALCA y sus peligros para América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2005.
- Fritz Thomas. *ALBA contra ALCA. La Alternativa Bolivariana para las Américas: una nueva vía para la integración regional en Latinoamérica*. Berlín, FDCL, 2007.
- Giacalone Rita. “Los actores sociales en la integración regional. Algunas reflexiones acerca de su participación en el G-3 y en el MERCOSUR”, en *Aldea Mundo*, Mérida, 1999.
- Ghiotto Luciana. “Las promesas incumplidas de los Tratados de Libre Comercio y de Inversión en América Latina: un balance a 25 años”, en Ghiotto L. y Laterra P. (Eds.). *25 años de Tratados de Libre Comercio y de Inversión en América Latina. Análisis y perspectivas críticas*. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo, 2020.
- Guerrero Modesto. “¿A dónde va el ALBA?” en Kan Julián y Pascual Rodrigo (Comps): *¿Integrados? Debates sobre las relaciones internacionales y la integración regional latinoamericana y europea*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2013.
- Gudynas Eduardo. “El ‘regionalismo abierto’ de la CEPAL: insuficiente y confuso”, en *Observatorio Hemisférico*, International Relations Center., 2005. Disponible en <http://www.cipamericas.org/es/archives/1324>
- Guillén Romo Héctor. “De la integración cepalina a la integración neoliberal” en *Revista Mexicana de Comercio Exterior*, 2001. Disponible en <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/36/1/RCE.pdf>
- Kan Julián. *La integración desde arriba. Los empresarios argentinos ante el MERCOSUR y el ALCA*. Buenos Aires: CICCUS-Imago Mundi, 2015.
- Kan Julián. “Desde arriba y desde abajo. Gobierno, clases dominantes, movimientos obreros y sociales en el rediseño de la integración latinoamericana”, *Trabajo y Sociedad*, N°26, UNSE, 2016.
- Katz Claudio. *El Rediseño de América Latina, ALCA, MERCOSUR y ALBA*. Buenos Aires: Ed. Luxemburg, 2006.
- Moniz Bandeira Luiz Alberto. “Las relaciones en el Cono Sur: iniciativas de integración” en Rapoport Mario y Cervo Amado Luis (comps.) *El Cono Sur. Una historia en común*. Buenos Aires: FCE, 2002.
- Morgenfeld Leandro. *Vecinos en Conflictos. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*. Buenos Aires: Peña Lillo / Ediciones Continente, 2011.
- Pita González Alejandra. “La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación (1923-1930)” en *Políticas de la memoria*, CEDINCI, Bs. As., n°6/7, 2007.

- Rapoport Mario. "Argentina y el MERCOSUR: ¿Dilema o solución?", en *Revista CICLOS en la historia, la economía y la sociedad*. N° 33/34. Buenos Aires, 2008.
- Soler Ricaurte. *Idea y cuestión nacional latinoamericana. De la independencia a la emergencia del imperialismo*. México, Siglo XXI, 1980.
- Sader Emir. "El Lento y firme despuntar del ALBA" en *Le Monde Diplomatique*, Bs. As., 2006.
- Sanahuja José Antonio. "Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNSAUR", en *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe*, N°9. CRIES, 2012.
- Sastre Angelo. "El ALCA y la política neoliberal: ¿hegemonía y dominación en América Latina", en Estay Jaime y Sánchez Daza Germán (comps.): *El ALCA y sus peligros para América Latina*. Buenos Aires, CLACSO, 2005.
- Schvarzer Jorge. "El MERCOSUR, un bloque económico con objetivos a precisar" en Sierra Gerónimo (comp.): *Los rostros del MERCOSUR. El difícil camino de lo comercial a lo societal*. Buenos Aires: CLACSO, 2001.
- Tussie Diana. & Riggiozzi Pía. (Eds.). *The Rise of Post-hegemonic Regionalism*, Springer Netherlands, 2012.